

El laberinto de la historia

1.- El camino recorrido

Si nos interrogásemos acerca de que cualidad destacaríamos de todas las que adornan al ser humano, sin duda que las respuestas configurarían un amplio y variado abanico de todas las características que nos definen como especie. Pero de todas ellas, hay una que hace que nuestra especie sea única entre todas las que pueblan y habitan la Tierra: La capacidad de transformar la realidad que nos rodea.

En unas decenas de miles de años hemos pasado de recolectores de frutos a productores de toda clase de vegetales. De cazadores de animales salvajes a la practica de la ganadería con inmensos rebaños domesticados. Del arponeo con lanzas rudimentarias a la pesca intensiva y la piscicultura. De comer carne cruda a la gastronomía. De ser esclavos de la Naturaleza a poseerla.

De miembros de una familia hemos pasado a miembros de una tribu y de estas han surgido las Naciones. Hoy intentamos la unión de Naciones en Instituciones internacionales, y no parece lejano el día en que se haga realidad el concepto de Patria Común, la Patria Tierra.

También hemos desarrollado y adquirido enormes conocimientos: De la domesticación del fuego a la forja de los metales. De la molienda manual del grano, a la piedra de moler y de esta a los molinos actuales. Del uso de la fuerza de los animales, a la energía del vapor, la energía mecánica, eléctrica y a la energía atómica.

Pero también las guerras forman parte de nuestra Historia: Guerras tribales, feudales, entre Naciones. Guerras de rapiña, conquista, políticas, raciales, religiosas.

Hemos bajado del árbol de nuestros antepasados y hemos viajado al espacio. Abandonamos la cueva y hemos construido las grandes ciudades. Del "homo erectus" al "homo cibernético".

Hemos transformado el mundo y al hacerlo nos hemos transformado a nosotros mismos. Tal es la dialéctica de la Historia humana.

Hemos transformado el mundo y nos transformamos a nosotros mismos en esclavos en las pirámides de Egipto, en la Atenas de Pericles y Socrates, en la Roma de Cesar, y aun en los Estados Unidos de Abraham Lincoln.

Sembramos las fértiles tierras de Europa y nos convertimos en siervos de los Señores y de los



Obispos. Construimos los telares, las maquinas de vapor, los motores de explosión, los altos hornos y nos transformamos en asalariados del Capital.

Los conocimientos que a lo largo de la Historia hemos acumulado se han multiplicado en el último siglo. Es tal la velocidad a la que se desarrolla la Ciencia en áreas como la electrónica, las telecomunicaciones, la biología y la informática, que las aplicaciones que de ellas se derivan quedan obsoletas apenas estrenadas. La Sociedad se ve convulsionada ante el cúmulo de cambios sin apenas tiempo de adaptarse a ellos.

Los Estados Naciones, garantes ayer del orden social, son asaltados por los especuladores de las finanzas, las mafias de la droga y los "lobees" de la nueva economía. Los jefes de los Partidos políticos venden nuestros votos a tal o cual multinacional, socavando las bases del sistema democrático. Los Patriarcas de las religiones fichan a los expertos del Fondo Monetario Internacional para mejor servir a la "salvación de las almas". Y el Mercado todo lo puede.

El Mercado se ha convertido en el principio y fin de todas las cosas. La libertad de los individuos y de los pueblos ha quedado supeditada a la libertad del Mercado. Fronteras electrónicas se están levantando en todos los países desarrollados para impedir la entrada de las personas a los mercados de trabajo de estos países.

La miseria y la pobreza de millones de seres humanos, malviven junto a la abundancia y el despilfarro de la riqueza de una minoría de Dioses del Mercado.

La malnutrición, la enfermedad y el analfabetismo, causas de la degradación moral y física, son la otra cara de la moneda de la sociedad de mercado que hemos construido.

La contaminación de las aguas, la deforestación de los bosques, la desertización y el cambio climático, son también la otra cara de la moneda de una economía de mercado regida por una Ley suprema: La del máximo beneficio inmediato como único fin.

Pero la Ley del Beneficio no es una Ley General aplicable a toda la humanidad. Hemos llegado a un punto en el que la característica principal de la distribución de la riqueza creada por el conjunto de la sociedad es el aumento de la desigualdad entre los pueblos y los hombres que habitamos la Tierra. De la lucha por arrancar de la naturaleza los medios para nuestra subsistencia que caracterizó los primeros estadios de nuestra existencia, hemos pasado a la negación del derecho a disfrutar del fruto del trabajo a la inmensa mayoría de las sociedades humanas. Es más, asistimos a la paradoja de que la creación de riqueza se basa en apartar del proceso productivo a masas cada vez más numerosas de seres humanos. Tal es la característica principal del avance científico y tecnológico bajo el dictado de la dinámica del mercado capitalista

En el pasado, cuando nuestra dependencia de la naturaleza en lo que se refiere a la producción de alimentos era el hecho primordial que marcaba nuestras vidas, nos encontrábamos a merced de las condiciones climáticas. Las lluvias, las inundaciones, las heladas. La ignorancia sobre las técnicas de

conservación de los alimentos, determinaban la abundancia o la escasez de los mismos. Influidan sobre la vida y la muerte de millones de seres humanos.

En el presente, nuestra capacidad para producir alimentos duplica las necesidades de toda la humanidad aun contando con calamidades climáticas localizadas. Sin embargo, las hambrunas se han convertido en azotes permanentes para enormes sectores de la población. De nuevo, el Beneficio privado como Ley se antepone a la necesidad de alimentarse. Miles de toneladas de cereales, leguminosas y productos lácticos, todos ellos de primera necesidad, son retirados del Mercado para que el Beneficio Capitalista pueda mantenerse.

Nuestra capacidad para transformar el mundo se ha visto aumentada hasta límites jamás imaginados por nuestros antepasados. Desde los filósofos griegos y romanos que diseñaron las líneas maestras en las que se funda el sistema democrático actual, hasta el filósofo revolucionario Karl Marx que puso los primeros mimbres para la construcción de una sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre, se han producido verdaderos cambios cualitativos. Hoy vemos como los filósofos y todos los que como ellos dedican sus esfuerzos al perfeccionamiento de las sociedades humanas, encuentran en el campo de las ciencias la corroboración o la negación de las hipótesis que formulan. De la misma forma los científicos que se dedican a la investigación y al desarrollo de nuevos conocimientos se ven abocados al campo de la filosofía para poder continuar formulando las hipótesis que les permitan avanzar.

El Conocimiento, la Ciencia y la Técnica que de ellos se deriva son el motor de la Historia. Pero a su vez no son producto de un azar impredecible o de la casualidad. Son producidos por los individuos que viven y trabajan en una sociedad regida por unas Leyes y unas determinadas relaciones de Producción.

En los dos últimos siglos parecía que la teoría de la lucha de clases con el enfrentamiento entre obreros y capitalistas, constituya el centro en torno al cual giraban todas las cuestiones sociales. La toma del poder en Rusia por los obreros, soldados y campesinos, con la consiguiente implantación del socialismo y su extensión por todo el Este de Europa y a la China, parecían reafirmarlo. Después, ya en la década de los 50 y 60 con el fin del Colonialismo y el nacimiento de nuevos países independientes en África y en Asia, hacían aun más cercano el sueño de una humanidad libre de las lacras de la explotación del hombre por el hombre.

Hoy solo quedan las ruinas de aquellos proyectos. Ruinas gobernadas por dictadores, mafiosos, torturadores y toda clase de criminales que se enriquecen con la miseria de sus pueblos. El petróleo, el cobre, los metales



preciosos, el uranio y todos los minerales que constituyan los recursos naturales de los países colonizados por las potencias capitalistas, en lugar de ser la base para su desarrollo económico son la causa de conflictos violentos, guerras civiles y limpiezas étnicas que desplazan a las poblaciones de sus lugares de origen para convertirlos en refugiados. Hoy, allí donde los satélites artificiales que circunvalan la tierra detectan con sus sofisticados instrumentos la existencia en el subsuelo de alguno de estos recursos, puede asegurarse que una guerra está a punto de estallar. Tal es el resultado de la Ciencia puesta al servicio de los intereses del Mercado Capitalista.

La última mitad del siglo XX se ha encargado de enterrar definitivamente cualquier proyecto de desarrollo social independiente. El socialismo africano como alternativa al colonialismo capitalista, la autosugestión yugoslava frente al capitalismo de estado soviético, o las terceras vías con todas sus variantes folklóricas acabaron disueltas en el mar de la corrupción.

Pero al mismo tiempo que se frustraban todos los intentos de desarrollo al margen del sistema capitalista, también se frustraron los intentos posteriores de desarrollo basados en la economía de Mercado. El sistema de producción capitalista que conquistó el mundo en apenas dos siglos, se demuestra incapaz de incorporar al proceso productivo a la inmensa mayoría de las sociedades que pueblan la tierra.

El mundo de la economía capitalista que desde sus inicios no ha hecho otra cosa que expandirse hasta imponerse en los lugares más recónditos de la tierra ha encontrado sus límites. Los países llamados en vías de desarrollo se ven cada vez mas alejados del pelotón de cabeza, y sus poblaciones, perdidas ya todas las ilusiones de la época de la descolonización, se lanzan a una huida desesperada hacia occidente en busca de unos salarios de miseria que al menos les permitan subsistir.

Nuestra capacidad para transformar el mundo en beneficio de toda la humanidad, se ve cercenada por un sistema capitalista que en su afán por el lucro personal no vacila en utilizar la destrucción masiva de fuerzas productivas.

Si en el pasado los conflictos entre capitalistas provocaron dos guerras mundiales en un periodo de tan solo 25 años, hoy asistimos a una interminable sucesión de guerras localizadas con el trasfondo del control de los recursos naturales. Guerras que como la de Irak, Yugoslavia o Timor, se caracterizan por la matanza de la población civil y por la destrucción masiva de las infraestructuras. Tanto en Irak como en Yugoslavia la guerra se dirige contra las centrales eléctricas, los puentes, las carreteras y los grandes complejos industriales y energéticos. El resultado siempre es el mismo: Situar a los pueblos al borde de la barbarie.

2.- El laberinto de la globalización.

A nadie que se interese por las cuestiones políticas, económicas, o por el devenir de la sociedad, se le escapa que el termino globalización aparece constantemente en todos los escritos dedicados a estas cuestiones. Sin embargo cuando uno pretende averiguar cual es el sentido exacto con que se

utiliza, no encuentra nada más que vaguedades sobre los progresos técnicos de las comunicaciones, la información y las redes. Progresos técnicos que derriban los obstáculos de las fronteras y permiten que las transacciones económicas y financieras se desarrollen en tiempo real.

Referido a la economía parece que el concepto de globalización define una situación en la cual todas las economías de todos los países se desarrollan en una misma dirección. Es decir, da una idea de conjunto a la vez que de totalidad.

Sin embargo del análisis de la realidad se desprende una situación diametralmente opuesta a esta visión. Lo que se aparece ante nuestros ojos no es una economía uniforme, conjunta ni totalizadora. Al contrario, aparecen dos economías, o más precisamente una economía y una no economía.

Una economía inmersa en un proceso de concentración de capitales por las vías de la fusión y de la adsorción entre grandes empresas y una no economía resultado de la destrucción de las infraestructuras tradicionales de los mercados de los países ex colonizados.

En el terreno de la política se avanza hacia la construcción del super-estado con poderes de facto para intervenir en cualquier país del planeta, convirtiendo en meros recuerdos del pasado los conceptos de independencia y soberanía nacionales. Un super-estado con multitud de estados satélites subordinados, corruptos y represores de sus ciudadanos.

En el ámbito social se produce una generalización de la democracia como sistema de gobierno, a la vez que disminuye la participación de los ciudadanos en las organizaciones que vertebran el entramado político de dicho sistema. Los partidos políticos y las contiendas electorales, base del sistema democrático, se presentan a los ojos de los ciudadanos mas como una liturgia ceremonial, que como una posibilidad para decidir sobre su vida inmediata. Y esto es así, por que los ciudadanos perciben cada vez más claramente que el concepto de libertad tan asociado al de democracia solo rige para todo lo que concierne al funcionamiento del Mercado.

Y es ahí, en el Mercado donde la globalización se nos muestra con todas sus esencias, libre de las especulaciones de la legión de economistas que nunca han visto nada mas allá de sus narices, excepto los succulentos cheques de las multinacionales a quienes sirven.

En el Mercado, globalización equivale a Mercado Único, sin trabas, sin Regulación, sin Intervención estatal, sin Barreras Aduaneras, sin Fronteras para la circulación de capitales y mercancías. Este es el marco necesario para el Capital como resultado de un largo periodo de acumulación iniciado justo al acabar la 2ª Guerra Mundial.

Margareth Thatcher y Ronald



Reagan dieron el pistoletazo oficial de salida a esa carrera desenfadada para ver quien privatiza más rápido todas las empresas del sector público, la energía, los transportes, la sanidad, la educación. El Estado del bienestar con su filosofía de estabilidad en el empleo, seguridad en la vejez, derecho a la educación y a la salud, debe ser desmontado para situar esos valores y esos derechos en el Mercado. Para la Globalización no existen ni valores humanos, ni derechos. También estos son mercancías susceptibles de ser compradas o vendidas y como tales deben ser puestas en el Mercado.

Los primeros resultados de esta estrategia globalizadora diseñada en los despachos del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, La organización Mundial de Comercio y la OCDE no se han hecho esperar. Por una parte se ha agrandado la distancia que separa a los países ricos de los países pobres. Por otra., asistimos al nacimiento de grandes bolsas de miseria en el interior de los mismos países ricos. El término "aldea global" acuñado por Mac Luhan en 1971 para profetizar la uniformización y la homogeneización de todo el planeta de la mano de las nuevas tecnologías, sobre todo en el área de las comunicaciones, se ha demostrado falso. Hay dos terceras partes de las personas que viven en esa "aldea" que no beben Coca-Cola, no visten Jeans, ni calzan unas Nike. Aunque no se equivocó Mac Luhan en una cosa: Toda la Aldea asistió al estreno de la película "Tormenta del Desierto" y pudo ver en directo como el 7º de Caballería equipado con la nueva tecnología globalizadora, destrozaba materialmente al enemigo tercermundista iraquí.

En el Laberinto de la Globalización existen algunos vericuetos realmente curiosos. En un artículo de opinión publicado en el Diario "EL PAIS", el 29 de septiembre del 2000, un señor de nombre, Guillermo de la Dehesa, con título de Presidente del "Center for Economic Police Research", rumiaba y cavilaba haciendo cuentas sobre ¿Quién gana y quien pierde con la globalización?

Según el, la razón de sus cuentas deriva "*...de la excesiva virulencia con que se están desarrollando las manifestaciones de momento muy minoritarias, contra dicho proceso, (el de la Globalización) centradas especialmente en todas las reuniones de las instituciones internacionales que se crearon en Bretton Woods en 1945 (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional)...*"

Su preocupación por la rotura de los escaparates del MacDonalds o de alguna otra multinacional sería loable, si no fuera por la terrible violencia causada por el proceso económico de globalización, que condena al hambre, la enfermedad y la muerte, a millones de personas del otro lado del "muro global". Claro que para el señor De la Dehesa la globalización no tiene nada que ver con la miseria de tantos y tantos pueblos, tal vez esté convencido que esta es una maldición que les ha caído de no se sabe donde. Para el, la globalización es beneficiosa porque aumenta la competencia entre las empresas y los países, dota de las nuevas tecnologías y de capitales humanos a los países extranjeros (?) y en definitiva "*...por alcanzar mayores dotaciones de producción, esenciales para crecer a un mayor ritmo...*".

Y quién es capaz de afirmar todas estas sandeces por calificarlas con adjetivos benévolo, es toda una eminencia en asuntos económicos, que tiene a su disposición los datos oficiales en los cuales puede constatar sin ningún género de duda, que el nivel de inversión de los países ricos en el tercer mundo es menor hoy en día que hace 100 años. Que la competencia queda prácticamente anulada debido al vertiginoso proceso de concentración entre multinacionales y grandes empresas característico de la globalización, de tal modo que los tribunales de defensa de la competencia no da abasto a tal cantidad de expedientes. Que las dotaciones de tecnología a los países en vías de desarrollo no han podido ni tan siquiera llevar la electricidad o el teléfono a la mayoría de la población de los mismos.

Por último quiero señalar que el canto a las excelencias de la globalización está escrito por el mismo señor que se solidariza de forma oficial con el Foro Social Mundial, la misma organización que impulsa las manifestaciones contra la globalización y las políticas neoliberales que la sustentan. La misma organización que en su "Propuesta del Comité de Organización" afirma:

(...) "Miles de sindicatos, asociaciones, ONGs, entidades religiosas y otros movimientos populares, que luchan en su país, región, ciudad o medios rurales, en forma aislada, tomaron conciencia de que juntos, constituyen un entramado planetario de resistencia a la globalización neoliberal. Comenzaron a conocerse, intercambiando información, uniéndose en acciones comunes, comenzando a concretar la vocación que tienen para constituirse en un contrapoder planetario de los ciudadanos".

El caso del señor Guillermo no es un hecho aislado dentro del laberinto de la globalización. A medida que las protestas y las movilizaciones de los ciudadanos de todo el planeta vayan adquiriendo una mayor extensión y profundización, asistiremos a la ceremonia de la confusión orquestada por todos aquellos neoliberales, que principalmente desde los medios de comunicación donde hoy sirven a las grandes multinacionales, intentarán integrar y controlar a todas las organizaciones que forzosamente surgirán en la resistencia y la lucha contra la miseria que la globalización de la economía impone a los pueblos.

Para los pueblos sumidos en el subdesarrollo económico, físico y moral, la Globalización no les supone ninguna esperanza, sólo una espera a la que la muerte pone fin. Esperar es resignarse, renunciar a la esperanza de una vida con dignidad. Esperar es renunciar a escribir nuestro mañana con nuestra propia letra sabiendo que nada ha sido escrito todavía. La esperanza está reñida con la espera, se nutre de acción, de trabajo, sacrificio y lucha. Esperar que los políticos escriban nuestro mañana es poner el hacha en las manos de los verdugos de nuestras esperanzas.

Dos milenios de espera asesinaron la esperanza de Tucídides acerca de que *"Un dirigente político no solamente ha de tener las manos limpias, también ha de tener los ojos limpios."* La espera ha dado paso a la impresión general de que: Un "dirigente político" no solamente tiene las manos sucias, también tiene la mirada turbia y el corazón endurecido.

En el laberinto de la globalización hay vericuetos que conducen a callejones sin salida. El señor Guillermo de la Dehesa pretende introducirnos en uno de ellos, quizás en uno de los más peligrosos para la humanidad en su conjunto, el del Mercado como única senda transitable para salir del laberinto. Esta vez no harán falta 2000 años de espera para poder responder a la pregunta de "¿Quién gana y quién pierde con la globalización? Se la responderemos con prontitud y al instante.

Ganan los grandes capitalistas que amparándose en su libertad de Mercado y en su libre circulación de capitales, no dudan un instante en trasladar sus centros de producción a aquellos países cuyos recursos naturales fueron anteriormente saqueados, buscando aumentar sus beneficios a costa de imponer salarios de miseria y jornadas de trabajo agotadoras sin derechos laborales, sociales y asistenciales.

Ganan los capitalistas expoliadores del conocimiento y del saber humano, que amparándose en las nuevas tecnologías fruto del trabajo de los seres humanos, consideran a estos como una mercancía susceptible de ser comprada al precio más bajo posible de acuerdo con sus leyes de Mercado.

Ganan todos aquellos que destruyen las economías productivas de los pueblos haciendo que su única esperanza, falsa esperanza por lo demás, sea la de comprar una plaza en una patera para viajar al paraíso que nunca verán.

Ganan todos aquellos que amparándose en los paraísos fiscales creados por gobiernos corruptos, blanquean inmensas fortunas amasadas sobre la miseria de millones de seres humanos esclavizados por la droga.

Pierden todos los que con su trabajo crean las riquezas que podría sustentar una vida digna para todos los hombres y mujeres del planeta y son desposeídos en nombre del beneficio del Capital.

En el laberinto de la globalización hay también pasajes que conducen directamente a la desaparición de la vida en toda la faz del planeta. La concentración de los medios de producción en manos de un puñado de grandes multinacionales, libres de campar por todo el mundo dictando sus propias leyes a los países, conlleva la destrucción del medio natural. Se contaminan las aguas con productos venenosos que ocasionan la muerte a las especies que los habitan. Millones de seres humanos, niños y adultos enferman al beber el agua envenenada con nitratos, cianuros, mercurio, metales pesados y otros residuos.

Los bosques que durante millones de años han sido los pulmones de toda la vida que puebla la tierra, son talados y arrasados a un ritmo que si no se detiene con prontitud, la catástrofe será irreversible. Los caladeros de pesca de los mares y océanos que desde el principio de la humanidad nos han procurado alimento, son esquilados en pocos años por unas docenas de grandes empresas. La agricultura intensiva, los monocultivos y el uso masivo de abonos químicos, pesticidas e insecticidas, rompen los ciclos biológicos de las especies y el equilibrio ecológico. La emisión de gases a la atmósfera sin control, provoca el cambio climático que hoy ya ningún científico responsable discute, con la consiguiente aparición cada vez más frecuente, de fenómenos atmosféricos de gran violencia que provocan grandes catástrofes.

En 1998, tan solo dos años atrás y en plena fiebre globalizadora, el 80% de la riqueza mundial estaba en manos del 20% de la población. Hoy pertenece al 17%, mañana el 17 se convertirá en un 15, un 10 y quién sabe hasta donde se puede llegar si los habitantes del planeta no ponemos fin a esta locura enquistada en las esferas del poder.

La concentración de la riqueza cada vez en menos manos ha sido un proceso ininterrumpido desde los inicios del capitalismo. A medida que los medios de producción se vuelven más y más complejos este proceso aumenta su velocidad acercándose a sus límites finales. La competencia entre capitalistas que era uno de los motores que impulsaba la eficiencia en la producción, queda reducida a una lucha por el control total del mercado entre un puñado de grandes monopolios. Lo que se ha bautizado con el nombre de globalización es el nacimiento de un poder frente al cual ningún gobierno, ni ningún Estado pueden oponerse. Los ordenamientos jurídicos de los Estados, las políticas de los gobiernos o los tratados internacionales, son meras parodias de un pasado que sobreviven al igual que el folklore de la tribu apache ha sobrevivido a su propia desaparición.

Las políticas neoliberales a las que se apuntan hoy todos los gobiernos, son como los carteles que se pegan en las tiendas cuando estas tienen que cerrar. Se liquidan las empresas públicas creadas en el pasado con los impuestos de todos los ciudadanos y convierten el funeral en una orgía de aleluyas privatizadoras. ¿Qué más da que el gobierno se califique de socialista, de demócrata o de liberal? Tal vez Rodrigo Rato hoy, o Carlos Solchaga ayer, no se vean con la suficiente capacidad para gestionar una empresa como Telefónica, o Endesa. Tal vez sea por esta razón que deciden pasarla a manos privadas y sean gestionadas por Vilallonga y Martín Villa. El primero con un seguro de 4000 millones de pesetas en caso de fracaso y el segundo con un meritorio curriculum lleno de servicios prestados a la dictadura franquista. ¿Pero si fuera esta la razón como entender que los ciudadanos les otorgan la confianza de dirigir el país?

En el laberinto de la globalización hay muchos callejones sin salida. La Privatización de las empresas es uno de ellos. Es completamente falsa la idea que en la sociedad no existan personas con capacidad para dirigir eficazmente cualquier empresa por grande que sea, por el simple hecho que esta sea pública, es decir, de todos los ciudadanos. La verdad es muy diferente. Para este 17% propietario de toda la riqueza del planeta, ningún sector de la producción y mucho menos en los campos de las comunicaciones o de la energía, puede quedar al margen de su avidez.

Para un futuro que ya es presente, quiero dirigirme a todos aquellos conciudadanos, especialmente a los que se encuentran trabajando como educadores y transmisores del conocimiento de la humanidad, a los investigadores vocacionales, a los jóvenes universitarios y a todos aquellos que aspiran con su trabajo a dignificar la vida, para que se movilicen contra el abandono a que son sometidos por el gobierno, el de ayer, el de hoy y probablemente el de mañana. El recorte constante de presupuesto, la falta de medios para la enseñanza, las subvenciones a las instituciones privadas, el

abandono de la investigación, obedecen a una política perfectamente diseñada para conseguir el desprestigio de todo lo público y justificar las privatizaciones. En su movilización encontrarán el apoyo y la participación activa de millones de hombres y mujeres que ven hoy, como sus hijos transforman sus ilusiones en frustraciones, sus vocaciones en sentimientos de fracaso y su savia renovadora en estéril conformismo.

Me dirijo a ti que asumes la responsabilidad de enseñar a andar por el sendero del conocimiento a nuestros hijos. Tú probablemente también los tendrás y cuando llegues a tu hogar, si aún te queda algo de ilusión por tu trabajo, te interrogarás sobre el problema de las drogas, la delincuencia juvenil, o el desinterés de tus alumnos. Te acordarás de tus años de juventud, de tu altruismo, de tu vocación. Y te preguntarás donde y como perdiste todo aquello por lo que tanto luchaste. Fuiste cumplidor de las leyes, votaste en las elecciones, pagaste los impuestos y te encuentras deambulando en un laberinto buscando a tientas la salida.

Me dirijo a ti que diseñas las casas que habitamos, a ti que hiciste el juramento hipocrático y quieres sanar nuestros cuerpos, a ti que intentas descubrir los secretos de la vida en tu laboratorio. Te ves obligado a diseñar viviendas sociales que si a algo se parecen es a jaulas de gallinas debido a la escasez de suelo edificable. No puedes dialogar con tu paciente acerca de su dolencia porque en la consulta la lista de espera es enorme. Por ello le recetarás un analgésico. Te verás inmerso en el papeleo burocrático hasta el agotamiento, al igual que le sucedió a un hombre trabajador y sensible como Severo Ochoa.

Metidos en el laberinto de los globalizadores vamos dando vueltas como los burros en la noria persiguiendo la zanahoria que nunca alcanzaremos.

También me dirijo a los que cada día contáis la realidad en los medios de comunicación. Os inclináis sumisos ante los políticos ineptos, incapaces de dar solución al más mínimo problema y les abris las páginas de los periódicos, los micrófonos de la radio o las cámaras de la televisión. Suplicáis a los famosos para que os cuenten a quién pusieron los cuernos la noche anterior. Regaláis millones a quien sepa contestar de qué color era el caballo blanco de Santiago mientras el investigador que intenta curar vuestro cáncer se desespera ante la falta de medios.

Silencias al hombre que siembra el trigo de tu pan. Al medico que te aliviará, al tejedor que te vestirá, y a tantos y tantos que con su trabajo se esfuerzan por sacar a su familia adelante. ¿Dónde aprendiste que para ejercer tu profesión debías caminar por los senderos de la morbosidad, el lujo y el derroche?. También vosotros estáis metidos en el laberinto trazando falsos caminos, creando imágenes del éxito que repugnan a un ser humano indignado por el sufrimiento de millones de niños inmersos en la otra globalización: La de la pobreza.

3.- El laberinto de las naciones

Preámbulo

Nosotros los pueblos de las naciones unidas resueltos:

A preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles,

A reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,

A crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,

A promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad,

Y con tales finalidades

A practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos,

A unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

A asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y

A emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos,

Hemos decidido unir nuestros esfuerzos para realizar estos designios

Por lo tanto, nuestros respectivos Gobiernos, por medio de representantes reunidos en la ciudad de San Francisco que han exhibido sus plenos poderes encontrados en buena y debida forma, han convenido en la presente Carta de las Naciones Unidas, y por este acto establecen una organización internacional que se denominará las Naciones Unidas.

Carta de las Naciones Unidas — Preámbulo

Documentos del Consejo de Seguridad

Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad S/96/Rev.7

(...) El Consejo tiene 15 miembros: cinco permanentes y 10 electos por la Asamblea General por periodos de dos años. Los miembros permanentes son China, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia y el Reino Unido. Cada miembro del Consejo tiene un voto. Las decisiones sobre



cuestiones de procedimiento se toman por voto afirmativo de, por lo menos, nueve de los 15 miembros. Las tocantes a cuestiones de fondo también requieren nueve votos afirmativos, pero éstos tienen que incluir los de los cinco miembros permanentes. Ésta es la regla de la "unanimitad de las grandes potencias" o, como se dice a menudo, el poder de "veto". Si un miembro permanente no está de acuerdo con su decisión, puede emitir un voto negativo, el cual tiene poder de veto. Cada uno de los cinco miembros permanentes ha ejercido su poder de veto en alguna oportunidad. Si un miembro permanente no apoya una decisión pero no quiere bloquearla con su veto, se puede abstener en la votación.

De acuerdo con la Carta, todos los Miembros de las Naciones Unidas convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad. Éste es el único órgano de las Naciones Unidas cuyas decisiones los Estados Miembros, conforme a la Carta, están obligados a cumplir. Los demás órganos de las Naciones Unidas hacen recomendaciones. (...)

Seguramente a más de uno estas palabras le emocionen y le lleven a depositar su confianza en una organización que proclama la libertad, la igualdad de derechos para todos los seres humanos y la lucha por el mantenimiento de la paz.

¿Pero como conjugar estas palabras en boca de las Naciones y de los Estados si estos son el germen de la desigualdad de derechos entre los seres humanos y la fuente de la que manan las turbias aguas de la guerra entre los pueblos?

¿Cómo pueden las Naciones en una Santa Unión, lograr la igualdad de derechos para todos los pueblos que habitamos la tierra, si lo primero que hacen es pisotear estos derechos e imponer sus privilegios?

He querido empezar este capítulo transcribiendo el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas junto a unos párrafos de su órgano ejecutivo, el Consejo de Seguridad, porque desde todos los ámbitos y cada vez con mayor fuerza se propaga la idea de que los conflictos bélicos entre Naciones solo pueden ser resueltos mediante la intervención de la ONU.

Naciones Unidas y Paz son palabras que martillean con insistencia nuestros oídos, penetran en nuestras mentes y nos infunden esperanza en el futuro de la humanidad.

Desgraciadamente y tal como se refleja en el reglamento del Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas son una Organización al servicio de 5 Naciones: Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia. Las demás Naciones solo tienen el derecho de hacer "Recomendaciones". Y por supuesto tienen todas el deber de contribuir económicamente a su sostenimiento. Hace 5 siglos a una organización de estas características se la hubiera calificado con el nombre de vasallaje.

La "inoperancia" de tal organización en el transcurso de la guerra impuesta por Estados



Unidos contra Vietnam. El ejercicio continuado del sacrosanto derecho al veto de los cinco grandes en esta guerra, engendraron el horror del Napalm, del agente "naranja", de las dioxinas, de los niños con sus miembros amputados y de 1000 horrores más.

Estos son hechos, no palabras. La guerra del Vietnam solo pudo detenerse por la lucha del pueblo americano harto de enterrar a sus hijos por la locura de criminales encumbrados a la presidencia de la Nación.

Las Naciones Unidas bajo el mando de los cinco grandes abanderaron y legitimaron la guerra de Estados Unidos contra Irak. ¿Dónde están las hermosas palabras sobre la igualdad de derechos entre las personas y las naciones. Grandes y pequeñas, blancas o negras, hombres o mujeres? Millones de niños iraquíes mueren de desnutrición y enfermedades infecciosas como consecuencia del embargo económico impuesto por tal organización "humanitaria".

Estos son hechos, no palabras. ¿Por qué una organización tan poderosa como la ONU, a la cual pertenecen todas las naciones de la tierra no puede llevar a Sadham Hussein ante un tribunal internacional para que responda de sus crímenes, y en cambio puede condenar a millones de iraquíes a morir de miseria y enfermedades fácilmente curables?

La ONU ha abanderado y legitimado a los Estados Unidos y a la OTAN en la guerra de Kosovo en la antigua ex Yugoslavia.

Un hombre, Milosevic, declarado criminal y acusado de genocidio contra la humanidad se pasea libremente por las calles de Belgrado. Se presenta como candidato en las elecciones al Parlamento. Su fotografía está en las primeras páginas de todos los periódicos. Su imagen está en las pantallas de todos los televisores de los hogares serbios, bosnios, montenegrinos y albaneses. Ningún policía le detiene, muchos le dan la mano.

La toda poderosa Organización de Naciones Unidas que autorizó el bombardeo de carreteras, vías férreas, fábricas, centrales eléctricas y de todas las infraestructuras que sustentan la economía de un pueblo nada puede contra el.

Mientras Milosevic ejerce su derecho al voto empiezan a ser evacuados los primeros soldados que bajo el mando de las Naciones Unidas tienen como misión preservar la paz. La leucemia provocada por las bombas de plutonio que arrojó la OTAN les acompaña a muchos de ellos. ¿Soldados de la Paz? No, al igual que los iraquíes, los kosovares, los serbios o los bosnios, víctimas de Milosevic, de la OTAN y de la ONU.

Para el todopoderoso Solana, gestor de los intereses capitalistas, la captura de Milosevic es una cuestión menor. Primero es necesario asegurar el control de los recursos productivos, de los recursos energéticos. Primero hay que organizar unas elecciones y hacer oficial la derrota de Milosevic ante su propio pueblo. Solo después se hará realidad la famosa sentencia del Imperio: "*Roma no paga a los traidores*" y Milosevic será eliminado de la escena política.

Jamás una organización basada y sustentada en el concepto de Nación evitará la guerra entre seres humanos. Al contrario, la fomentará y la

extenderá al compás de los intereses nacionales de tal o cual Nación en función de la correlación de fuerzas en cada momento.

Las declaraciones de Bush efectuadas inmediatamente después de ser nominado presidente son buena prueba de ello. Los soldados americanos destinados en Yugoslavia volverán a casa porque de ahora en adelante solo participarán en "guerras de verdad". Es decir: en guerras donde lo que esté en juego sean los intereses de la Nación Americana.

Sorprende que en una época en la que el pensamiento humano es difundido con rapidez y profusión de medios, los intelectuales, filósofos, librepensadores y comunicadores, no aborden seriamente las causas profundas de las guerras, los genocidios y la miseria económica, que afecta a la mayoría de la humanidad.

Sorprende la riada de tinta vertida en mil análisis sobre la globalización de la economía y el silencio sepulcral sobre el lastre de las Naciones que mantienen a la humanidad dividida y enfrentada.

¿Por qué este silencio? ¿Acaso temen perder su orgullo nacional de norteamericanos ganado en el horror atómico de Hiroshima y Nagasaki?

Y tu, patriota alemán que en nombre de la Gran Nación Alemana exterminaste a millones de seres humanos porque nacieron judíos. ¿Acaso tienes algún motivo para morir por tu patria?

Y tu, patriota español conquistador de medio mundo, heredero de un Imperio donde no se ponía el sol. ¿Volverías a luchar por la gran Nación Española en Argentina, Chile ó Perú si te dijeran que el oro y la plata de sus tierras harían más grande España?

Derribar el muro de las Naciones no es un sueño imposible. Es una tarea absolutamente necesaria y urgente, porque ya hemos alcanzado la capacidad técnica suficiente para borrar del planeta hasta el último vestigio de vida.

4.-Ciencia o barbarie.

Durante la década de 1820 a 1830 una ola de entusiasmo por la técnica y la ciencia recorrió toda Europa impregnando a la sociedad de un optimismo generalizado. Para dar idea de la atmósfera de optimismo general que se fue fraguando en esta época, baste señalar que, frente a las aplicaciones técnicas que día a día aportaban nuevas sorpresas, incluso el hombre de la calle llegó a convencerse de que la ciencia había hallado el camino idóneo en su estudio de la naturaleza, y acarició la esperanza de que, prosiguiendo en el mismo, sería posible, por fin, resolver todos los problemas.

Casi doscientos años después, la ciencia, de la mano de la genética y de la biología molecular, nos ha situado en la antesala que nos lleva a descifrar el código mismo de la vida. Pero el entusiasmo popular se ha trocado en desconfianza, miedo y temor.

Es ilustrativo a este respecto los constantes llamamientos de las Instituciones religiosas en defensa de la Ética y de la Moral, reclamando a los

poderes políticos legislaciones que pongan límites al trabajo de los investigadores, que si algo necesitan no son trabas, sino Libertad.

Desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, millones de hombres y mujeres se han incorporado al trabajo de investigación en todas las áreas del conocimiento. La Ciencia como tal ha dejado de ser el resultado de la actividad de unos pocos individuos aislados para convertirse en un acto social. El rigor científico impregna toda nuestra actividad cotidiana derribando los muros levantados por siglos de alienación religiosa embrutecedora del ser humano y enemiga de la libertad.

La desconfianza, el miedo y el temor que han sustituido el entusiasmo del siglo XIX, tienen su base en la resistencia de las viejas Instituciones que se sienten amenazadas por la irrupción del método científico en el terreno donde siempre se han movido como un coto cerrado e inexpugnable: El coto del poder económico y político.

El hombre que siente la necesidad de la ilusión religiosa no es un individuo abstracto, sino un ser que pertenece a una determinada forma social, en cuyo seno se siente envilecido, esclavizado, inerme, despreciado. Es un hombre económicamente alienado, obligado a renunciar, en la práctica, a su genuina humanidad. En el terreno práctico, el hombre alienado no es ya víctima de una abstracción, sino esclavo de algo muy concreto: el dinero, el capital, que, en vez de ser un simple instrumento en manos de los hombres, impone sus propias exigencias a toda la sociedad. Solo el acabar con esta alienación práctica posibilitará la victoria sobre la alienación religiosa, permitiendo que el hombre alcance una autoconciencia efectiva con respecto a todas las cuestiones religiosas y políticas.

La desconfianza, el miedo y el temor que van instaurándose en la sociedad actual tampoco son cuestiones abstractas. Economías destruidas, aguas contaminadas, selvas arrasadas, cambio climático, accidentes nucleares, vertidos tóxicos, guerras étnicas. Son hechos concretos que alimentan la desconfianza de los individuos, les sumen en el temor al progreso técnico y les infunden un miedo profundo hacia su futuro.

Cuando en 1749 Benjamin Franklin inventó el pararrayos, fruto de sus estudios sobre la electricidad, no solo aportó una aplicación técnica derivada del conocimiento científico de los fenómenos de naturaleza eléctrica. También acabó con el miedo ancestral que los seres humanos tenían hacia el rayo y a sus efectos destructores. Acabó con la ilusión religiosa del Dios del rayo y ayudó a hacer al hombre más humano, más libre.

Las palabras de Louis Pasteur, otro de los hombres que acabó con uno de los grandes miedos de la humanidad, el de la enfermedad de la rabia, son extraordinariamente claras por su sencillez: *"todo es oscuro y materia de discusión cuando se ignora la causa de los fenómenos. Todo es claridad cuando se los domina."*



Si en el ámbito de las Ciencias la claridad se abre paso con fuerza y decisión transformando nuestra forma de vivir, liberándonos de enfermedades, de trabajos agotadores, no ocurre lo mismo en el ámbito de la política, de la sociología y de la economía. Todo el rigor que las distintas disciplinas científicas utilizan en el estudio de los fenómenos naturales se vuelve inconsistencia, falsedad, mezquindad y dogmatismo, en el momento que la política entra en escena. Intereses nacionales, de grupo o de partido, son antepuestas como pesadas losas a los intereses del hombre que con su trabajo y su amor por el conocimiento solo busca su felicidad.

Otro hombre, Albert Einstein, cuyo trabajo ha sido y continua siendo decisivo en nuestra forma de vivir se hacia la siguiente reflexión dirigida a los políticos que tanto le habían colmado de galardones: "Encuentro que cuanto más poderoso es un país, tanto menos llega a hablar la razón en su gobierno. ¿Para que creen que les sirve la arrogancia?, Pero los pecados se pagan después, ¡ya lo creo!. Estas palabras dirigidas al gobierno de los Estados Unidos con el cual colaboró en contra de la barbarie nazi, fueron acompañadas de otras dirigidas al gobierno de la Unión Soviética en las que le aconsejaba que colocaran en la puerta del Instituto Marx-Lenin de Moscú, la siguiente inscripción: *"En el imperio de la verdad no cabe ninguna autoridad humana. El que allí intente hacer valer su autoridad, se estrellará contra las carcajadas de los dioses"*.

El mismo Einstein que con su trabajo de científico contribuyó decisivamente a poner en manos de la humanidad la enorme energía encerrada en la estructura de la materia, contestaba así a la pregunta de un periodista que le interrogaba acerca de las armas con las que se combatiría en la próxima contienda: "No lo sé. Pero en la otra guerra que le siga, si sé, seguro, que se tendrá que luchar empuñando un cuchillo".

Son demasiados los hechos, las pruebas diría yo, que con insistencia y machaconería golpean a diario nuestra razón, alertándonos del peligro que supone dejar en manos de la política, la sociología y la economía, la dirección de los asuntos que conciernen a nuestra vida. Ni la política, ni la sociología, ni la economía se rigen por criterios científicos del mismo rango que en las matemáticas, la física, la química o la biología. Sus métodos se fundamentan en la ideología dogmática, el ejercicio del poder, el dominio económico y la violencia institucionalizada.

La ciencia busca constantemente ensanchar los límites del conocimiento humano con el fin de actuar en la resolución de los problemas que en cada época nos enfrentamos. Cuando en 1928 Alexander Fleming descubrió la penicilina y con ella la capacidad de disolver las colonias de estafilococos, entreabrió para la humanidad la puerta para luchar contra todas las enfermedades de origen bacteriano. Doce años más tarde, en 1940, Florey y Chain, químicos de la Universidad de Oxford, la abrieron de par en par al anunciar que habían conseguido sintetizarla. Millones de personas han escapado de una muerte prematura gracias a tales descubrimientos.

Este es el resultado del trabajo científico. Hoy, en los inicios del siglo XXI, millones de personas mueren cada año en todo el mundo víctimas de

enfermedades todas ellas curables por los antibióticos. El porqué no es debido a razones de índole científica, ni de falta de conocimientos. Son las sinrazones de la política y de la pseudo ciencia económica las que determinan quienes tendrán y quienes no tendrán acceso al tratamiento curativo.

En nuestra vida cotidiana, en el trabajo, buscamos constantemente la eficiencia. Aplicamos métodos y técnicas cada vez más rigurosos y contrastados perfeccionando la producción de toda clase de objetos materiales. Nos enorgullecemos de nuestros logros y admiramos a los hombres que con su trabajo aportan nuevos conocimientos al patrimonio cultural de la humanidad. Diseñamos nuevas herramientas y las utilizamos. La chapuza y el trabajo mal hecho son rechazados y no sobreviven en el proceso productivo.

Sin embargo en la Política vivimos anclados en el pasado. Construimos un mundo de símbolos parecido al de nuestros antepasados que tuvieron que imaginar los Dioses, porqué no conocían la esencia de los fenómenos de la Naturaleza. En la Política, toleramos sumisos que la corrupción y el despilfarro de los recursos creados con nuestro trabajo sean la norma más común. Admiramos el lujo y el boato de reyes y mandatarios, sus palacios, sus yates y sus fiestas. La iconografía, el decorado, los ritos y el ceremonial, son los instrumentos de la política, y ante ellos nos inclinamos como lo hicieron nuestros antepasados cuando las ciencias aún pugnaban por desarrollarse.

Las Ciencias aplicadas de la agricultura resuelven el problema de la escasez de alimentos, haciendo posible el borrar de la faz de la tierra la amenaza del hambre. Pero es en el ámbito de la política y de su compañera inseparable de viaje, la economía política, donde se decide que el hambre es más rentable que dar de comer. ¿No es sorprendente que en más de medio mundo el sembrar la tierra provoque la ruina y el hambre? ¿No es más propio de la magia y de la brujería que la enorme capacidad del hombre para satisfacer sus necesidades revierta en miseria y penurias para la mayoría de la humanidad?

¿Para qué permanecer encadenados a una falsa ilusión de pertenencia a una sociedad que se autoproclama democrática, si en la cúspide de la misma está instalada la falsedad, la corrupción y la injusticia?

Cuanto más poderosas son las herramientas que la Ciencia pone en nuestras manos, más hondo es el abismo que nos separa de unas instituciones políticas, cuyo único objetivo es acrecentar el poder de una minoría sobre toda la sociedad.

La diferencia entre la Ciencia y la Política es la misma que hay entre el Progreso de la Humanidad y la Barbarie.

5.- las instituciones políticas frente a la ciencia.

a. Las Instituciones Religiosas:

En los tratados de la Ciencia Médica se definen las Alucinaciones como una impresión mental que se produce sin estímulo exterior y que es interpretada por el individuo como una percepción. La vía más frecuente para

las impresiones alucinatorias es el sentido del oído: el individuo oye una voz que le habla sin que en realidad se haya producido el menor sonido o ruido.

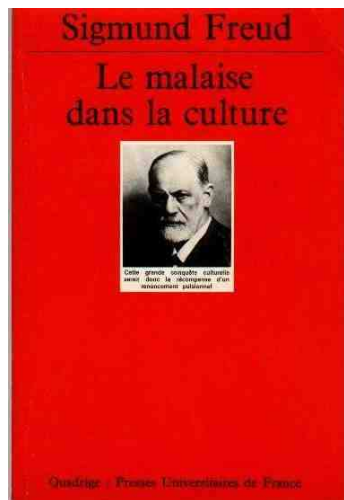
Pues bien, mientras la ciencia indaga para esclarecer la naturaleza del sonido, para establecer unas bases físicas y objetivas que nos llevan al dominio de las formas de su transmisión y percepción, de su reproducción e incluso de su codificación en los distintos lenguajes utilizados por la especie humana y animal, la política ve en el sonido y por supuesto en la imagen, una herramienta extraordinaria para penetrar en las mentes y provocar alucinaciones que sumen al individuo en un Tomemos un ejemplo: Recientemente se ha producido el viaje del Papa de Roma a Grecia. En un acto que viene repitiéndose con frecuencia, pide perdón por los crímenes cometidos por la iglesia en la toma y saqueo de Constantinopla en el año 1204. Por razones políticas y económicas la Cruzada de Oriente contra las ciudades musulmanas, terminó con la conquista y saqueo de una ciudad cristiana. Pedir perdón está bien, pero hacer justicia está mejor. Justicia es intentar reparar el daño causado, aunque sea mil años después. Muchas de las riquezas saqueadas en la toma de Constantinopla continúan en las arcas del Vaticano, ¿por qué no devolverlas y hacer que esa voz que oímos pidiendo perdón deje de ser una alucinación para convertirse en un sonido real?

La Iglesia ha sido y continua siendo hoy día, la más importante institución política que se opone al avance de la ciencia y al progreso de la humanidad. La Iglesia y las religiones en general, forman parte de esas voces que los individuos perciben y que la Ciencia no puede objetivar Es en el terreno de la salud mental donde debe ser estudiada y tratada.

"La religión es algo manifiestamente infantil y ajeno a la realidad. Lo es tanto, que a un pensador que tenga afecto por la humanidad, le resulta doloroso pensar que la mayoría de los seres humanos jamás podrán liberarse de este concepto de la vida." (Sigmund Freud: "El malestar de la Cultura").

La superación de la alienación religiosa constituye el primer gran reto de la humanidad en su lucha por construir una sociedad basada en la libertad, la justicia y la dignidad de la persona.

Si en el terreno de las ideas, la Religión tiene sus fundamentos en la ignorancia de los fenómenos de la naturaleza, de los procesos de la vida, en la superstición y en el miedo a la vida misma, en el terreno social donde los hombres y las mujeres se relacionan para realizarse como individuos, la Religión se institucionaliza y deviene un poder político de primer orden. Y allí donde el poder religioso triunfa, la libertad y la dignidad humana son pisoteadas. El terrorismo religioso institucionalizado en Afganistán, la condena



perpetua de las castas inferiores a la miseria económica en la India, el genocidio religioso que se practica en el Timor indonesio, la guerra civil entre musulmanes y ortodoxos en Bosnia, Serbia y Macedonia, el expansionismo militarista del pueblo escogido por Jehová. Ninguna de estas tragedias sería posible si la alienación religiosa no estuviera arraigada en la mente de los pueblos.

Hoy más que en ninguna otra etapa de nuestra historia, el enfrentamiento del progreso humano impulsado por el avance de las ciencias contra la superstición religiosa, debe considerarse como un asunto colectivo. La posición que considera a las creencias religiosas como una cuestión personal de los individuos, ampliamente extendida en las sociedades democráticas, ignora que en nombre de esas creencias la libertad es suprimida allí donde triunfan. En una sociedad donde las verdades fueron reveladas desde el principio de los tiempos y permanecerán inmutables hasta el final de los mismos, el conocimiento, la libertad individual y colectiva y la ciencia, solo pueden desarrollarse plenamente si se enfrentan con toda la fuerza que nos otorga la vida misma a la cuestión religiosa.

b. Las Instituciones de gobierno nacionales.

Ningún rincón de la tierra, por pequeño que sea, existe socialmente sin una estructura de gobierno. Incluso en lo más profundo de la selva amazónica o en lo más inhóspito de los Polos helados, la actividad humana se ve condicionada por una u otra forma de gobierno, ya sea esta autóctona o foránea. La producción de artículos y utensilios destinados a satisfacer las necesidades humanas, desde las más simples hasta las más complejas, engendran las relaciones entre los individuos que determinan la forma de producir, la distribución de las riquezas producidas y también la forma en que serán consumidas.

Estas relaciones entre los individuos constituyen el conjunto de Leyes, o entramado jurídico de toda sociedad estructurada sobre la base de un territorio.

Son este conjunto de Leyes las que determinan que el obrero recibirá una cierta cantidad de dinero por su trabajo, Dinero que podrá cambiar por alimentos y otros artículos que le permitirán existir como asalariado. El salario es su cuota de la producción social determinada por las leyes. El propietario de la tierra que vive de la renta también recibe a través de esta, su cuota de la producción general, aunque es evidente que la ley que rige para el propietario de la tierra es distinta de la que rige para el obrero, poseedor únicamente de su fuerza de trabajo.

Lo mismo se puede afirmar del burgués que vive de su capital, del monje que vive de la limosna, del militar que vive de la conquista. Todos ellos reciben su cuota de la producción determinada socialmente por las Leyes.

La burguesía moderna heredera de la nacida en el crepúsculo del anterior sistema feudal, ha culminado sin excepciones, su tarea de instaurar en el seno de la sociedad el conjunto de Leyes que proclaman su hegemonía sobre las demás clases. Los Gobiernos democráticos de las Naciones son sus

gobiernos y las Leyes que emanan de sus Parlamentos, son las Leyes que refuerzan e intentan perpetuar su Sagrado Derecho a la Propiedad.

Bajo esas leyes, en apenas dos siglos, la producción ha estado sometida a revoluciones y a cambios constantes. El desarrollo de todas las fuerzas productivas ha experimentado una aceleración sin precedentes en todos los anteriores modos de producción. Ningún área de la actividad humana tanto material como espiritual, intelectual o artística escapa a la influencia de sus Leyes.

Las fuerzas desatadas al conjuro de "Libertad, Igualdad y Fraternidad, se revuelven contra ellas incapaces de ser controladas por quienes las pusieron en marcha. Las democracias naufragan en el mar de la corrupción sistematizada. Los viejos fósiles supervivientes de las monarquías absolutistas son resucitados en el corazón de Europa (Simeón de Bulgaria). Monarcas, militares e iluminados de la religión se amalgaman de nuevo como una añoranza de un pasado irrepetible.

En las sociedades donde la burguesía aun pugna por desarrollar sus relaciones de producción, allí donde no ha podido conquistar el poder político y ha tenido que compartirlo con las viejas clases reaccionarias representativas del antiguo régimen feudal, tribal ó precapitalista, las formas de gobierno son en general absolutistas, militares o religiosas.

Instituciones de gobierno ancladas en el pasado e incapaces de aportar ningún estímulo al desarrollo de las fuerzas productivas.

En las sociedades capitalistas plenamente desarrolladas, tampoco las instituciones de gobierno se corresponden con la realidad de una burguesía supranacional.

Las Naciones modernas o Estados Nacionales son el fruto de las revoluciones democrático burguesas. Con el desarrollo de la industrialización y la extraordinaria expansión del comercio a nivel mundial, la burguesía fue perdiendo su carácter nacional y empezó a ver las fronteras más como un obstáculo, que como una protección a sus intereses.

Con el desarrollo de la producción la burguesía pierde su carácter nacional, pero las estructuras políticas de gobierno instauradas para derribar todo vestigio del régimen feudal continúan subsistiendo, aunque ahora dirigidas a conjurar otros peligros. Peligros provenientes de las fuerzas del trabajo, de los asalariados, de sectores de su misma clase engullidos en cada crisis, de los pequeños comerciantes sin futuro, de los intelectuales, de los profesionales liberales.

La vieja afirmación de que el Capital no tiene patria aparece hoy con toda su nitidez. Las fronteras, las aduanas, los aranceles tan indisolublemente ligados al concepto de nación, son un obstáculo para la única libertad real reconocida por el capital: su propia libertad de circulación y de realización.

Es sobre esta realidad que el concepto de "Gobierno Nacional" aparece como un cadáver social imposible de ser resucitado sin invertir el giro de la rueda de la historia.

Fondo Monetario, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio, Naciones Unidas, Organización del Tratado del Atlántico Norte..., estas son las

organizaciones ante las cuales los estados nacionales devienen formas obsoletas de gobierno. Estas son las respuestas de la burguesía internacional a su propia infancia.

Todas las ilusiones de los ciudadanos expresadas con su voto en las contiendas electorales devienen frustración. Aunque los gobiernos democráticos continúen sustentándose en los votos de los ciudadanos, se ven impotentes para practicar cualquier política de carácter nacional. ¿Qué política puede desarrollar por ejemplo, el gobierno de Argentina si la estructura fundamental de su economía está hipotecado y en gran parte en manos del capital internacional? ¿Qué política de gobierno pueden ejecutar los países subdesarrollados y los pocos que hoy tienen alguna perspectiva de desarrollo económico, si arrastran enormes deudas imposibles de retornar?

¿Qué política económica puede desarrollar el gobierno español que no sea una farsa, cuando su capacidad de decisión en todo lo fundamental está supeditada a los organismos comunitarios?

Ciertamente el ciudadano continúa votando a la derecha, al centro o a la izquierda. Pero ya no existen programas políticos de izquierda, de centro o de derechas. Todos ellos fueron tragados por el huracán de las concentraciones de capitales, las fusiones entre grandes empresas, las privatizaciones del sector público y la especulación financiera.

La salud, la educación y el bienestar social, que formaban parte de los grandes derechos de los ciudadanos hasta un presente bien cercano, son convertidos en mercancías sujetas al vaivén de la especulación y del beneficio en manos de las grandes multinacionales de las aseguranzas.

Los presupuestos destinados a la investigación y al desarrollo de cualquier país hacen sonrojar al más ingenuo de los mortales cuando los compara con los de las grandes multinacionales.

Sin embargo los recursos destinados a las fuerzas de policía y seguridad del estado crecen espectacularmente. Solo el blindaje electrónico de la costa de Andalucía para detección de inmigrantes ha costado 20.000 millones de pesetas. Y no tan solo se trata de los cuerpos de seguridad del Estado. Asistimos a un auge extraordinario de las empresas de seguridad privadas, las cuales constituyen verdaderos ejércitos al servicio de quién puede pagarlos.

Los ciudadanos pueden seguir votando pensando que eligen a tal o cual gobierno, pero sea este del color que sea, no conseguirán que sus intereses sean defendidos. Hace ya tiempo que la democracia está herida de muerte y se ha convertido en un fantasma que vaga sin rumbo por el reino de las utopías irrealizables.

Quién quiera que prefiera cerrar los ojos ante la realidad puede hacerlo. Puede pensar que el mafioso Fujimori del Perú es una simple anécdota. Puede pensar que el monarca Mohamed de Marruecos es inocente del éxodo de sus súbditos mientras celebra con todo el lujo insultante de que es capaz, su segundo aniversario de su entronización. Puede pensar que los desaparecidos (asesinados) de Argentina y Chile son episodios fatales y pasajeros.

Puede pensar que Craxi, Andreotti o Berlusconi (Un socialista, un demócrata cristiano y un neofascista), acusados de estar relacionados con la mafia, no significan nada. Y puede terminar pensando que la corrupción, la droga y los genocidios son fatalidades inevitables ante las cuales nada podemos hacer.

Hace 82 años que Europa salió del primer gran cataclismo que el sistema capitalista originó. Fue la primera gran crisis de un sistema, a la que Lenin con gran lucidez, bautizó con el nombre de "Imperialismo fase suprema del capitalismo". Fue la primera gran demostración de que los estados nacionales se habían convertido en corsés, para la expansión y la concentración de capitales inherentes a la naturaleza del sistema.

El intento de recomponer los Estados Nacionales, sus fronteras territoriales, duró solo 20 años. El resultado fue de nuevo la guerra a una escala realmente mundial. Desde 1949, final de la 2ª gran guerra mundial hasta hoy, las guerras locales entre naciones y las regionales entre grupos de naciones no han cesado de producirse. Hoy, en los comienzos del siglo XXI hay declarados más de 60 "conflictos bélicos" en los archivos de las Naciones Unidas.

Desde 1914 hasta 1945 la guerra entre las grandes potencias capitalistas fue el medio principal de decidir que fracción de la burguesía completaría el proceso de expansión capitalista a nivel mundial. Una vez solventada esta cuestión con el triunfo y la hegemonía del capitalismo norteamericano, los estados nación y con ellos los gobiernos que los representan, pierden su soberanía y solo pueden sobrevivir subordinados a los intereses del capital norteamericano. La resistencia del capitalismo de Estado de la Unión Soviética y de la China y su fracaso en la pugna por la hegemonía mundial, cierran definitivamente la etapa del desarrollo independiente del capitalismo dentro del marco del Estado Nación y dan paso a la era de la Globalización.

Toda la irracionalidad de un sistema capitalista basado en la apropiación y concentración de la riqueza producida por la sociedad humana, estalla en un rosario interminable e ininterrumpido de conflictos políticos, raciales, étnicos, económicos y religiosos. El Estado Nación, surgido de las ruinas del sistema feudal, ha agotado todas sus posibilidades de afrontar los retos que la propia ciencia burguesa ha situado en el horizonte inmediato de la sociedad.

El conocimiento científico, las técnicas aplicadas a la producción general de mercancías, el desarrollo de la biología y de todas sus ramas aplicadas a lo que podríamos denominar como ciencias de la vida, superan los estrechos marcos del interés nacional. Del mismo modo que la burguesía no puede existir como clase nacional, su ciencia no puede desarrollarse si no es a escala mundial. Y es en este contexto donde la concentración y la propiedad de



la riqueza y de los medios de producción en unas pocas manos devienen la contradicción fundamental que la sociedad afronta.

6.- La salida del laberinto o el comienzo de la historia:

No hay duda que si el termino "conciencia social" alude a aquello que nos es más común en nuestra vida cotidiana, y que por tanto nos lleva a actuaciones similares haciendo abstracción de situaciones personales, familiares, culturales o raciales, entonces podemos afirmar que una de las características más importantes de esta conciencia social, es la percepción de una profunda irracionalidad que nos sitúa permanentemente al borde de un abismo.

Algunos pensadores y no sin un montón de razones sobre las que apoyarse, afirman que nos encontramos ante el final de la historia humana. El planteamiento es simple, casi tautológico. Si la especie humana pierde su atributo racional, deja de existir en su calidad humana.

Aunque pueda parecer que nos encontramos en el terreno de las especulaciones, nada más lejos de la realidad. Es de los hechos de donde surgen los pensamientos y los razonamientos acerca de nuestro futuro inmediato como especie. Y los hechos les dan en primera instancia la razón.

Es un hecho que la conciencia social es el reflejo o percepción del modelo productivo a través del cual, los individuos satisfacemos nuestras necesidades y accedemos a otras nuevas. Mientras el modelo cumple las condiciones básicas de desarrollo y de creación de riqueza colectiva, (aun teniendo en cuenta las desigualdades en su distribución), la conciencia social tiende siempre a conservarlo. Pero lo contrario es exactamente igual de cierto.

Para los finalistas de la historia hay un hecho que es determinante, incuestionable desde el punto de vista de la razón humana: El modelo capitalista no puede reproducirse ni ser conservado a escala planetaria durante un largo periodo de tiempo, porque es incapaz de garantizar los mínimos de subsistencia para la generalidad de la especie. El sistema capitalista se ve abocado a la apropiación de todos los recursos del planeta para poder reproducirse y pervivir en un espacio cada vez más reducido de la geografía humana. Fuera de este espacio lo único que queda es un magma de etnias y culturas en descomposición, cuyo denominador común es el conflicto social permanente, la marginación y la destrucción del entramado de relaciones sociales que las identificaban como pueblos.

William Rees y Matthis Wackernagel en su libro "Ecological footprints and appropriated carrying capacity: measuring the natural capital requirements of de human economy", demuestran de forma fehaciente, que si los habitantes de la China y de la India se propusieran acceder al nivel de consumo de un ciudadano medio de Estados Unidos, Alemania o Japón, los recursos naturales necesarios para hacerlo posible exigirían como condición necesaria, la existencia de tres planetas tierra. Y hasta ahora esta posibilidad escapa y es ajena a toda racionalidad.

En el mejor de los casos que uno puede imaginarse, el sistema capitalista bajo su propia dinámica, solo puede conducir a una humanidad dividida entre una minoría inmensamente rica y una enorme mayoría inmensamente pobre. Esta es la consecuencia inevitable del proceso de concentración de los capitales bautizado modernamente con el nombre de Globalización.

Otro argumento que va en la dirección de la irracionalidad a la que el sistema capitalista nos conduce, lo encontramos en el corazón mismo de lo que es el "sancta sanctorum" del Capital: la realización del Beneficio económico, la obtención de las Plusvalías necesarias para realimentar el proceso de formación de nuevos Capitales y garantizar así el ciclo de Producción-Consumo-Producción.

De todas las operaciones financiero-bursátiles que se realizan en los mercados de capitales, incluyendo las que corresponden a los mercados de cambios de divisas, el 99% de las mismas responden a movimientos especulativos. Sólo el 1% de las mismas están relacionadas directamente con la compra o la venta de mercancías tangibles. Este fenómeno que constituye la base auténtica de lo que se conoce hoy en día como "Globalización" penetra y expande la irracionalidad a todas las áreas de la actividad humana.

Irracional es todo aquello que pone en peligro la continuidad de la vida en la Tierra. Este es el punto de llegada de nuestro devenir histórico y a la vez, punto de partida para enderezar el rumbo de la nave, hacia aguas más tranquilas que nos permitan arribar a nuevos puertos.

El final de la historia, el triunfo de la irracionalidad, el asesinato de la razón, llegará si permanecemos sentados a la puerta de nuestras casas esperando verlo pasar.

En realidad, el final de la historia es una forma de expresar el sentimiento profundo que va instaurándose en la conciencia de los individuos y que los lleva al convencimiento de que la civilización, tal cual la vivimos, ha entrado en la fase de decadencia.

La cultura occidental, la cultura del dinero y de la mercancía, sin parangón en ninguna otra época histórica de la humanidad, ha penetrado y ha dominado, transformado y aniquilado sin excepciones de tiempo ni de lugar, todas las demás. Es la primera vez en toda la Historia que un proceso de tal naturaleza se ha producido.

Es la primera vez que una Cultura inicia el camino de su desaparición, sin que en su seno pueda detectarse ni tan siquiera el embrión de otra nueva.

Es la primera vez que una gran cultura en todo su apogeo, inicia su declive sin la existencia de la amenaza de otra cultura que se hubiese desarrollado en sus confines. Por que sus fronteras son la tierra entera.

Hubo un tiempo, finales del siglo XIX hasta la década de los sesenta del pasado siglo, en que la alternativa al sistema capitalista pasaba por las ideas del igualitarismo, la justicia social y la libertad. El Socialismo, el comunismo marxista y el comunismo libertario calaron con fuerza en la conciencia de los obreros, estudiantes, intelectuales y aún entre diversos

sectores de la pequeña y mediana burguesía zarandeada por las crisis económicas que siempre han acompañado el desarrollo del sistema capitalista.

Con el fin de la 2ª Guerra mundial y con el horror de la barbarie nazi en la mente colectiva, empezó a desmoronarse la alternativa socialista, El estalinismo, con sus purgas, campos de concentración y falta de libertad anunciaron el fin de una esperanza.

Para el continente africano, las esperanzas de un desarrollo económico se frustraron apenas estrenada su independencia de las metrópolis europeas. Guerra, miseria y enfermedades son los motores del gran éxodo que Europa vive hoy como una amenaza.

Para toda Suramérica el abandono de la tierra, la droga, la corrupción y las dictaduras criminales, han sido las recetas que han apagado y sepultado el espejismo de la revolución cubana. Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y todo Centro América se ven sacudidas por una crisis de dimensiones catastróficas.

Ni en el continente Asiático el tan cacareado milagro económico del sudeste asiático ha podido mantenerse el tiempo suficiente como para abrigar alguna esperanza. Con la China intentando compaginar la dictadura político militar, con los métodos económicos del neoliberalismo globalizador y la India sumida en el viejo sistema de castas de los intocables, ninguna alternativa puede ni tan siquiera vislumbrarse.

En Europa, con una Rusia en descomposición, con los Balcanes de nuevo sacudidos por enfrentamientos étnicos, vivimos el final del llamado Estado del bienestar. La recesión económica, el paro laboral, el desmontaje del sistema de jubilaciones y la dependencia de una economía norteamericana en declive son como los negros nubarrones que presagian la tormenta.

A los que anuncian el final de la historia no les faltan elementos en que basarse. La Historia hasta ahora ha sido la historia de cada pueblo por separado, la de sus conquistas, sus caudillos, sus reyes y sus emperadores. También ha sido la historia de sus gentes, de sus creencias, de su trabajo. Historias de pueblos diversos, de culturas distintas superpuestas en el espacio y en el tiempo. Historias paralelas de civilizaciones unas en declive en el mismo momento en que otras estaban en su apogeo. Han sido las Historias de Egipto, Creta, Grecia, Persia, Roma, la civilización Maya y azteca.

Todas estas historias han ido confluyendo una tras otra, una al lado de otra, hasta fundirse en una única Historia. El final de la Historia es en realidad el final de las Historias y con el, el Inicio de la Historia.

Oriol, Septiembre 2001